

Prácticas parentales y afrontamiento del estrés en una escuela solo para varones

Parental practices and coping with stress in an all-boys high school

Alejandra Chávez Vargas
Carlos Arturo Almenara Vargas
Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú

Correspondencia: alejandrachv@gmail.com

Recibido: 03-04-2019. **Revisado:** 25-06-2019. **Aceptado:** 05-09-2019

Citarlo como: Chávez, A., & Almenara, C., A. (2019). Prácticas parentales y afrontamiento del estrés en una escuela solo para varones. *Perspectiva de Familia*, 4, pp. 9-26.

Resumen

Muchos estudios han comparado los beneficios y limitaciones de la educación segregada (i. e., la que agrupa a estudiantes de un solo sexo) respecto a la educación no diferenciada o coeducación. Sin embargo, pocos estudios han considerado este factor contextual, incluso cuando algunos de estos sugieren que un ambiente condicionado por la relación de pares de un solo sexo puede ser una fuente distintiva de estrés. Por otro lado, existe evidencia de que las prácticas parentales influyen en los estilos de afrontamiento al estrés de los adolescentes. Consecuentemente, el objetivo de este estudio fue examinar la relación entre prácticas parentales (i. e., control, autonomía, compromiso y estilo parental autoritativo) y estilos de afrontamiento al estrés (i. e., productivo, no productivo, referencia a los otros). Participaron 167 adolescentes varones ($M=15.28$ años; $DE=0.90$). Se utilizó la Escala de Estilos Parentales (Steinberg, Lamborn, Dornbusch & Darling, 1992) y la Escala de Estilos de Afrontamiento para Adolescentes (Frydenberg & Lewis, 1993). El compromiso parental y el estilo parental autoritativo se asociaron positivamente



con el estilo de afrontamiento productivo. Por el contrario, se halló una correlación negativa entre la autonomía y el estilo de afrontamiento no productivo. Se sugiere promover prácticas parentales positivas que fomenten un estilo de afrontamiento al estrés productivo.

Palabras clave: Parentalidad, estilos parentales, afrontamiento al estrés, adolescentes, educación segregada.

Abstract

Several studies have compared the benefits and limitations of single-sex education versus coeducational schooling. However, few studies have considered this contextual factor, even when some studies suggest that an environment conditioned by same sex peer relationships can be a distinctive source of stress. On the other hand, there is evidence that parental practices influence adolescents' stress coping styles. Consequently, the aim of this study was to examine the relationship between parental practices (i. e., control, autonomy, involvement, and authoritarian parenting style), and stress coping styles (i. e., productive, non-productive, reference to others). A total of 167 male adolescents participated in the study ($M=15.28$ years old; $SD=0.90$). The Parenting Styles Scale (Steinberg, Lamborn, Dornbusch & Darling, 1992) and the Adolescent Coping Scale (Frydenberg & Lewis, 1993) were used. Parental involvement and the authoritarian parenting style were positively associated with the productive coping style. By contrast, it was found a negative relationship between autonomy granting and the non-productive coping style. It is suggested to promote positive parenting practices that foster a productive coping style.

Key words: Parenting, parenting styles, stress coping, adolescents, single-sex education.

Muchos estudios han comparado los beneficios y limitaciones de la educación segregada (i. e., la que agrupa estudiantes de un solo sexo) respecto a la educación no diferenciada o coeducación (Bigler, Hayes & Liben, 2014; Signorella, Hayes & Li, 2013). Si bien algunos estudios sugieren que la coeducación es favorable, muchos de ellos presentan limitaciones metodológicas y, por lo tanto, la evidencia no es concluyente (Bigler *et al.*, 2014; Pahlke, Hyde & Allison, 2014). Al margen de tal debate, resulta curioso que, a pesar de existir una amplia literatura sobre este factor contextual, ningún estudio en nuestro medio ha evaluado la relación entre prácticas parentales y afrontamiento al estrés en estudiantes de escuelas segregadas, incluso cuando algunos estudios sugieren que un ambiente condicionado por la relación de pares de un solo sexo puede ser una fuente distintiva de estrés (Brutsaert &

Van Houtte, 2004). Por otro lado, existe evidencia de que las prácticas parentales influyen en los estilos de afrontamiento al estrés de los adolescentes (Skinner & Edge, 2002; Soenens, Deci & Vansteenkiste, 2017). Consecuentemente, el objetivo del presente estudio es examinar la relación entre prácticas parentales percibidas y afrontamiento al estrés en adolescentes de una escuela segregada de Lima (Perú) solo para varones.

Adolescencia intermedia, relaciones interpersonales y estrés

Durante la adolescencia intermedia (14 a 16 años) existe el reto de establecer un sentido de identidad coherente y autónomo (Bornstein, Jager & Steinberg, 2013; Harter, 2012). Esta tarea evolutiva y normativa es moldeada por el *contexto* en que se da el desarrollo, que va tomando forma gracias a las interacciones que establece el adolescente en los diversos dominios de su vida (Rote & Smetana, 2015), sobre todo en el ámbito académico y en las relaciones interpersonales con los pares y la familia (Harter, 2012). Sin embargo, cuando las demandas e interacciones en estos dominios son una fuente de estrés para el adolescente, se dificulta la posibilidad de que este logre un sentido de coherencia respecto a su identidad (Harter, 2012). Por ejemplo, la necesidad de establecerse como un individuo más autónomo y con una identidad propia puede enfrentarse con el deseo de los padres de mantener la dependencia, para continuar educándolos en base a sus valores (Bornstein *et al.*, 2013). Los estudios parecen coincidir con ello, ya que la relación que el adolescente tiene con sus padres va cambiando progresivamente y conforme este madura va ganando autonomía, la misma que influye en estas interacciones (Galambos & Kotylak, 2012).

Se ha observado también que algunos adolescentes intermedios tienden a percibir mayor conflicto en la relación con sus padres en comparación con los adolescentes más jóvenes (Bornstein *et al.*, 2013; De Goede, Branje & Meeus, 2009). Para el caso específico de los varones, estos parecen tener más conflictos con sus padres que las mujeres, siendo los motivos principales las tareas del colegio, el uso del dinero y la hora de llegada a casa (Motrico, Fuentes & Bersabé, 2001). No sorprende entonces que estudios en diversas culturas sugieren que, a esta edad, los adolescentes, en general, reportan los problemas con sus padres como más estresantes en comparación con los problemas con sus pares (Persike & Seiffge-Krenke, 2014). De manera similar, otros estudios indican que los conflictos en las relaciones con los padres, pares y pareja son señalados como estresantes por un 46% y hasta un 82% de los adolescentes (Seiffge-Krenke, 2011). No obstante, es necesario notar que estudios previos sobre relaciones padres-hijos señalan que existen diversos factores moderadores de tales relaciones, tales como las diferencias culturales (Kağitçibaşı

& Yalin, 2015; Pinquart & Kauser, 2017; Seiffge-Krenke *et al.*, 2013). Así, en países como Perú y Costa Rica, se ha observado que el estrés en la relación con los padres es mayor que en países de Europa continental, debido al deseo del adolescente de ser independiente mientras que aún tiene la necesidad de depender de los padres (Persike & Seiffge-Krenke, 2014).

Por otro lado, las relaciones interpersonales y, particularmente, el *contexto* en que estas ocurren influyen en la evaluación del estrés y en el afrontamiento al mismo, que se entiende como el conjunto de esfuerzos cognitivos y comportamentales que cambian constantemente con el fin de manejar las demandas, tanto internas como externas, de situaciones que son percibidas como estresantes (Lazarus & Folkman, 1984). En adolescentes intermedios se han encontrado diferencias en la percepción y el afrontamiento al estrés respecto a otras etapas del desarrollo, debido a factores contextuales como la cultura y a diferencias individuales tales como el género o el grado de madurez neurocognitiva (Persike & Seiffge-Krenke, 2014; Seiffge-Krenke *et al.*, 2013). Así, el contexto escolar en una escuela segregada solo para varones puede influir tanto en la percepción del estrés como en las estrategias de afrontamiento al mismo. Se sabe, por ejemplo, que la socialización entre pares del mismo sexo promueve el aprendizaje de normas, conductas y estilos de interacción específicos del género propios de la cultura (Martin, Fabes & Hanish, 2014). Asimismo, los pocos estudios existentes sugieren que en escuelas solo para varones los niveles de conducta violenta y acoso son mayores que en escuelas coeducativas (Leonard, 2006), pudiendo esto incrementar los niveles de estrés percibido. En todo caso, se ha establecido que, durante la adolescencia, las prácticas de socialización específicas de cada género moldean la percepción y el afrontamiento al estrés, mientras que las amistades con pares del mismo sexo las consolidan (Seiffge-Krenke, 2011).

En suma, las relaciones interpersonales con los padres y pares son fuentes potenciales de estrés —particularmente, cuando existe conflicto en ellas— al mismo tiempo que dan forma a la manera en que los adolescentes lo perciben y afrontan (Frydenberg, 2014; Laursen & Pursell, 2009; Persike & Seiffge-Krenke, 2014; Seiffge-Krenke, 2011; Seiffge-Krenke *et al.*, 2013).

Percepción de los estilos parentales

En primer lugar, es importante notar que las interacciones con los padres van moldeando también la percepción que tienen los hijos respecto a los estilos parentales de sus padres (Phares, Renk, Duhig, Fields & Sly, 2009; Smetana, 2011). Así, la educación segregada es una decisión típica de los padres, y los adolescentes pueden percibir esto como parte de las actitudes de género que tienen sus padres respecto a la educación (Pahlke, Bigler & Patterson, 2014). Además, aunque

la evidencia no es concluyente, algunos estudios sugieren que los padres tratan de manera diferente a los hijos comparado con las hijas, sobre todo durante la adolescencia, ya que los estereotipos y expectativas de género son más marcados a esta edad (Endendijk, Groeneveld, Bakermans-Kranenburg & Mesman, 2016; Lansford *et al.*, 2010; Phares *et al.*, 2009).

En cuanto a la parentalidad, los estudios, generalmente, se han centrado en evaluar las prácticas y estilos parentales (i. e., grupo de actitudes, objetivos y patrones de prácticas parentales que influyen en los hijos). En términos generales, las investigaciones coinciden en reconocer al menos dos grandes dimensiones de las conductas parentales: (a) *capacidad de respuesta* (p. ej., compromiso, soporte, calidez, sensibilidad) y (b) *demanda/control* (Pinquart, 2016). Sin embargo, una tercera dimensión, *autonomía*, es particularmente relevante durante la adolescencia intermedia (Darling & Steinberg, 1993; Silk, Morris & Steinberg, 2003). Esto es debido a que, conforme los adolescentes van madurando y ganan autonomía, los padres tienen la capacidad de garantizar o interferir en esta, lo cual puede influir en el ajuste psicológico y en el bienestar general del adolescente, por ejemplo, generándose en ellos problemas emocionales y de conducta, como la depresión (Betancourt Ocampo & Andrade Palos, 2011). Asimismo, el soporte social percibido (i. e., de los padres o pares) influye en la percepción que tiene el adolescente de los estresores (Brutsaert & Van Houtte, 2004). En síntesis, la capacidad de respuesta (compromiso, soporte), el grado de autonomía y el control ejercido por los padres son dimensiones de las conductas parentales sumamente relevantes durante la adolescencia intermedia que influyen en el desarrollo a esta edad.

Los estilos parentales surgen de la combinación de estas grandes dimensiones; así, los estudios coinciden en identificar al menos cuatro de estos estilos: (1) *autoritativo* (i. e., calidez y firmeza), (2) *autoritario* (i. e., firmeza, pero no calidez), (3) *permisivo* (i. e., calidez, pero no firmeza) y (4) *negligente* (i. e., ni calidez ni firmeza). En base a ello, muchos estudios se han centrado en evaluar la relación entre los estilos parentales más negativos (como el *negligente*) y los diversos problemas que puede presentar el adolescente, tales como depresión, bajo rendimiento académico, problemas de conducta, entre otros. Sin embargo, existe un marcado interés por examinar el efecto positivo de los estilos parentales, centrándose estos estudios en evaluar el estilo *autoritativo*, ya que este es considerado el más beneficioso (Steinberg, Blatt-Eisengart & Cauffman, 2006), pudiendo incluso ayudar a moldear la capacidad del adolescente para afrontar el estrés de manera más adaptativa (Boss, Bryant & Mancini, 2017; Seiffge-Krenke, 2011).



Estilos de afrontamiento al estrés

Durante la adolescencia intermedia, los jóvenes deben afrontar un conjunto de demandas sociales y académicas (Hermans, 2015), exigencias que en ocasiones pueden sobrepasar su capacidad para afrontarlas. No obstante, la madurez neurocognitiva alcanzada a esta edad permite al individuo por primera vez utilizar estrategias de afrontamiento más sofisticadas (Frydenberg, 2014; Skinner & Zimmer-Gembeck, 2016). Por ello, se considera que una de las tareas más importantes durante esta etapa es aprender a afrontar situaciones estresantes de manera adaptativa (Meeus, 2016). Así, el uso de estrategias adaptativas de afrontamiento al estrés le permitirá al adolescente reducir el riesgo de desarrollar problemas de salud mental (Seiffge-Krenke, 2011). Si bien existen diversas taxonomías para clasificar las estrategias utilizadas, se ha sugerido recientemente evaluar aquellas que se asocian a procesos adaptativos del desarrollo, tales como la resiliencia (Frydenberg, 2017). En tal sentido, se ha propuesto la clasificación de estilos de afrontamiento productivos (i. e., dirigidos a resolver el problema) y estilos de afrontamiento no productivos (i. e., pasivos, evitativos) (Frydenberg, 2017). El estilo de afrontamiento productivo agrupa estrategias de afrontamiento dirigidas a resolver el problema (p. ej., focalizarse en resolver el problema, focalizarse en lo positivo, etc.) y se asocia a un mejor ajuste psicosocial del individuo (Frydenberg, 2017). Por el contrario, el estilo de afrontamiento no productivo incluye estrategias de afrontamiento evitativas o pasivas (p. ej., ignorar el problema, autoinculparse) y se asocia más a problemas psicopatológicos, como la depresión o la ansiedad (Frydenberg, 2017).

En suma, resulta importante examinar los estilos de afrontamiento al estrés en la adolescencia intermedia con relación a los dominios más importantes de esa edad (i. e., interpersonal y académico), y bajo un factor contextual distintivo, como la educación segregada.

El presente estudio

En el año 2015, en una encuesta nacional con una muestra probabilística de 1500 estudiantes de 12 a 17 años, un 81% de los adolescentes reportó haber sido víctima de violencia psicológica o física alguna vez por parte de las personas con las que vive y un 38.8% lo sufrió recientemente (en los últimos 12 meses antes de realizada la encuesta). Asimismo, un 47.4% reportó haber sido víctima de violencia psicológica o física reciente por parte de algún compañero/a de escuela (INEI, 2016). Además de estos elevados índices de maltrato, en el Perú no existen investigaciones que evalúen la relación entre las prácticas parentales percibidas y el afrontamiento al estrés, tomando en consideración un factor contextual relevante como lo es la educación segregada masculina.

Consecuentemente, el objetivo del presente estudio es examinar la relación entre prácticas parentales percibidas, incluyendo el estilo parental autoritativo, y los estilos de afrontamiento al estrés en una muestra de adolescentes de una escuela segregada de Lima (Perú) solo para varones. Se plantea como hipótesis que la autonomía, el compromiso parental y el estilo parental autoritativo se correlacionan de manera estadísticamente significativa y positiva con el estilo de afrontamiento productivo; y negativamente, con el estilo de afrontamiento no productivo.

Método

Participantes

La muestra inicial fue de 175 participantes, pero se descartaron ocho casos en los que los datos faltantes constituían más del 20% de las pruebas. De esta manera, la muestra final fue de 167 adolescentes varones entre 14 y 17 años ($M = 15.28$, $DE = 0.90$), alumnos de tercero (31.1%), cuarto (46.1%) y quinto año (22.8%) de educación secundaria, pertenecientes a una escuela segregada privada de Lima (Perú) solo para varones. Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional.

Instrumentos

Ficha sociodemográfica: que permitió la recolección de los datos de edad, sexo, grado escolar, lugar de nacimiento, lugar de residencia, número de hermanos, personas que viven en casa, ocupación actual, grado de instrucción de cada padre. Finalmente, se incluyó un punto para conocer si el adolescente identificaba a uno o a ambos padres biológicos como aquellos que cumplieron con tal rol o fueron otros familiares: «durante la mayor parte de mi vida, el rol de mi madre/padre lo ha cumplido», con opciones de respuesta: madre/padre biológica/o, madrastra/padrastro, tía/o, abuela/o, madre/padre adoptiva/o y «otra persona» (a especificar).

Escala de Estilos Parentales (Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbusch, 1991; Steinberg *et al.*, 1992): se utilizó la versión adaptada de la escala en el Perú (Merino-Soto & Arndt, 2004). Los 26 ítems de la escala se agrupan en tres subescalas: Compromiso (i. e., el grado de receptividad, soporte, amor e involucramiento que el adolescente percibe de sus padres), Control/Supervisión Conductual (i. e., grado de supervisión, coerción, intrusión que el adolescente percibe en sus padres) y Autonomía Psicológica (i. e., grado en que los padres animan a la individualidad y toma de decisiones). Los ítems tienen un formato de respuesta tipo Likert de cuatro opciones que van desde «Muy en desacuerdo» (1) a «Muy de acuerdo» (4). La adaptación de la prueba en el Perú se realizó en una muestra de 224 adolescentes de educación secundaria entre 11 y 19 años de edad (68.4% varones),



confirmándose la estructura factorial de la escala y obteniéndose coeficientes alfa de Cronbach aceptables: .74, para Compromiso; .62, para Autonomía Psicológica, y .66, para Control/Supervisión Conductual (Merino-Soto & Arndt, 2004). En el presente estudio se encontraron índices de confiabilidad aceptables, con un alfa de Cronbach de .77 para Compromiso; .73, para Autonomía Psicológica, y .65, para Control/Supervisión Conductual. Así mismo, en línea con estudios previos realizados por el autor original de la escala (Steinberg *et al.*, 1992), así como en el modelo teórico de la parentalidad autoritativa, se generó una variable para evaluar el estilo parental autoritativo percibido por los participantes: a un puntaje mayor o igual a la mediana en las tres dimensiones (compromiso, control y autonomía) se le asignó un puntaje de 3 (*autoritativo*); a un puntaje menor o igual a la mediana en las tres dimensiones (compromiso, control y autonomía) se le asignó un puntaje de 0 (*no autoritativo*). A puntajes mayores o iguales a la mediana en una (*algo no autoritativo*) o dos (*algo autoritativo*) les fueron asignados puntajes de 1 y 2, respectivamente (Steinberg *et al.*, 1992).

Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS), de Frydenberg & Lewis (1993), compuesta por 80 ítems y 18 estrategias de afrontamiento agrupadas en tres estilos básicos: (1) afrontamiento productivo o focalizado en el problema, (2) afrontamiento no productivo y (3) referencia a los otros. Dentro de los ítems, 79 son de tipo cerrado y 1 es de tipo abierto; a su vez, los primeros se puntúan mediante una escala del tipo Likert que va desde «No me ocurre nunca o no lo hago» (1 punto) hasta «Me ocurre o lo hago con mucha frecuencia» (5 puntos). Frydenberg & Lewis (1993) desarrollaron dos versiones de la ACS: la «Forma Específica» (las preguntas se refieren a una situación concreta) y la «Forma General» (las preguntas se refieren a las actitudes y comportamiento habitual), siendo esta última la utilizada en esta investigación, así como la adaptación que de dicha escala realizó Beatriz Canessa (2002) en el Perú. En ella, la muestra estuvo conformada por 1236 adolescentes de Lima, con edades de entre 14 y 17 años de edad (51.5% varones), de educación secundaria. A su vez, Canessa apostó por retener seis factores que explicaron entre el 5.0% y el 25% de la varianza (un 67.7% de la varianza en su conjunto), así como un índice de confiabilidad alfa de Cronbach de .84 para la escala total; sin embargo, aquí se optó por retener los tres factores originalmente propuestos por los autores de la escala (Frydenberg & Lewis, 1993), ya que estos corresponden a los tres estilos básicos (afrontamiento productivo, afrontamiento no productivo y referencia a los otros). Los índices de confiabilidad alfa de Cronbach de estas subescalas en el presente estudio fueron altos: .76, .79 y .88, respectivamente.

Procedimiento

La investigación se realizó cumpliendo los estándares éticos correspondientes, lo cual implicó obtener los permisos necesarios tanto de la institución como de los padres y los participantes. Así, a todos los padres se les pidió que firmasen un consentimiento informado en donde se indicó claramente y de manera general el objetivo de la investigación, además de subrayar la confidencialidad del estudio. Asimismo, se comunicó a cada participante que su intervención era voluntaria y que tenía la libertad de retirarse de la investigación cuando lo deseara; durante la evaluación, se les entregó la ficha de datos sociodemográficos, seguido de los dos cuestionarios previamente mencionados.

Análisis de datos

Obtenidos los datos, se procedió a analizarlos mediante el programa estadístico IBM SPSS Statistics versión 24. Primeramente, se evaluó la integridad de los datos (datos faltantes, casos extremos y normalidad). Luego, se procedió a examinar la confiabilidad de los cuestionarios utilizados a través de la evaluación de la consistencia interna utilizando el coeficiente alfa de Cronbach. En seguida, se realizaron los análisis descriptivos y de correlación entre las variables de estudio. Finalmente, se realizó el análisis de regresión múltiple jerárquica para evaluar las variables de parentalidad como predictoras de los estilos de afrontamiento al estrés.

Resultados

Análisis descriptivo

En primer lugar, se observó que la mayoría de los adolescentes (97.6%) identificó a uno o a ambos padres biológicos como las personas que cumplieron tal rol durante la mayor parte de su vida. Solo hubo cuatro casos (2.4%) en que reportaron haber sido criados por otros familiares que cumplieron con esa función. En segundo lugar, se observó poca frecuencia del estilo parental autoritativo en la muestra. Específicamente, la frecuencia del estilo parental autoritativo (12%) o algo autoritativo (27.5%) apenas se presentó en el 39.5% de los casos. Por el contrario, mucho más frecuentes fueron los casos del estilo algo no autoritativo (45.5%) que, junto con los del estilo no autoritativo (15%), indicarían que en más del 60% de los casos no se presenta un estilo parental autoritativo.

En la Tabla 1 se puede apreciar que se hallaron correlaciones negativas y estadísticamente significativas entre autonomía y estilo de afrontamiento no productivo, así como entre control parental y edad. Es decir, a menor autonomía



parental percibida por los adolescentes, mayor el nivel del estilo de afrontamiento no productivo. También se encontró que a mayor edad, menor la percepción de control parental. Así mismo, el control parental percibido se correlacionó positiva y significativamente con el estilo de afrontamiento productivo, aunque esta correlación fue muy baja ($r=.16$, $p=.035$). De otro lado, el compromiso parental percibido se correlacionó positiva y significativamente con los estilos de afrontamiento productivo y referencia a los otros.

Finalmente, el estilo parental autoritativo solo se correlacionó de manera positiva y significativa con el estilo de afrontamiento productivo. Es decir, a mayor estilo parental autoritativo percibido por el adolescente, mayor el nivel del estilo de afrontamiento productivo en él.

Tabla 1.
Puntajes medios, desviación estándar y correlaciones
para las variables de estudio (n = 167)

Variables	M (DE)	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Autonomía	24.13 (4.67)	-	-.14	.36**	.56**	.15	-.26**	<.01	.06
2. Control	21.69 (3.71)		-	.14	.44**	.16*	.14	.14	-.24**
3. Compromiso	29.43 (4.06)			-	.61**	.42**	-.02	.29**	.01
4. Estilo Autoritativo	1.37 (0.88)				-	.37**	-.06	.15	-.10
5. Productivo	60.02 (7.89)					-	.23**	.57**	.06
6. No-Productivo	106.56 (13.78)						-	.32**	.14
7. Referencia a otros	78.57 (13.70)							-	<.01
8. Edad	15.28 (0.90)								-

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$.

Posteriormente, para evaluar mejor estas relaciones entre variables, se procedió con una serie de análisis de regresión múltiple jerárquica para evaluar las variables de parentalidad (i. e., autonomía, control, compromiso, estilo autoritativo) como predictoras de cada uno de los estilos de afrontamiento (i. e., productivo, no productivo, referencia a los otros), ajustando por la variable edad (véase Tablas 2, 3 y 4).

Tabla 2.
Regresión múltiple jerárquica con variables de parentalidad como predictoras del estilo de afrontamiento productivo

Variable	Prácticas Parentales			Estilo Parental		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β
Edad	0.74	0.63	0.08	0.81	0.64	0.09
Autonomía	0.03	0.13	0.02			
Control	0.28	0.16	0.13			
Compromiso	0.77	0.15	0.40**			
Estilo Autoritativo				3.29	0.65	0.37**
<i>R</i> ²		0.20			.14	
<i>R</i> ² Ajustada		0.18			.13	

Nota. ** $p < .01$.

En la Tabla 2 se puede apreciar que el compromiso parental y el estilo autoritativo estuvieron positiva y significativamente asociados al estilo de afrontamiento productivo. Mientras que en la Tabla 3 se muestra que la autonomía estuvo negativa y significativamente asociada al estilo de afrontamiento no productivo. Finalmente, en la Tabla 4 podemos observar que solo el compromiso parental estuvo positiva y significativamente asociado al estilo de afrontamiento referencia a los otros.

Tabla 3.
Regresión múltiple jerárquica con variables de parentalidad como predictoras del estilo de afrontamiento no productivo

Variables	Prácticas Parentales			Estilo Parental		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β
Edad	2.87	1.16	0.19*	2.03	1.39	0.13
Autonomía	-0.81	0.24	-0.27**			
Control	0.52	0.29	0.14			
Compromiso	0.20	0.28	0.06			
Estilo Autoritativo				-0.77	1.35	-0.05
<i>R</i> ²		.12			.02	
<i>R</i> ² Ajustada		.09			.01	

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$.

Tabla 4.
Regresión múltiple jerárquica con variables de parentalidad
como predictoras del estilo de afrontamiento referencia a los otros

Variables	Prácticas Parentales			Estilo Parental		
	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β	<i>B</i>	<i>SE B</i>	β
Edad	0.42	1.16	0.03	0.32	1.38	0.02
Autonomía	-0.29	0.24	-0.10			
Control	0.33	0.29	0.09			
Compromiso	1.05	0.28	0.31**			
Estilo Autoritativo				2.30	1.35	0.16
<i>R</i> ²		0.10			.02	
<i>R</i> ² Ajustada		0.08			.01	

Nota. ** $p < .01$.

Discusión

Este estudio tuvo como objetivo examinar la relación entre prácticas parentales percibidas, incluyendo el estilo parental autoritativo, y los estilos de afrontamiento al estrés en una muestra de adolescentes de una escuela segregada solo para varones, de Lima (Perú). Se planteó como hipótesis que la autonomía, el compromiso parental y el estilo parental autoritativo se correlacionarían de manera estadísticamente significativa y positiva con el estilo de afrontamiento productivo, y negativamente, con el estilo de afrontamiento no productivo. A continuación, se discuten los resultados obtenidos.

Primeramente, es notorio que en más de la mitad de adolescentes (60.5%) no se presente un estilo parental autoritativo en casa. Como se mencionó anteriormente, el estilo parental autoritativo parece ser el más beneficioso (Steinberg *et al.*, 2006). De hecho, en los dos análisis realizados, nuestros resultados sugieren que a mayor estilo parental autoritativo percibido por el adolescente, mayor el nivel del estilo de afrontamiento productivo en él.

De otro lado, los resultados confirman parcialmente nuestras hipótesis. Así, se observó que el compromiso parental y la autonomía fueron las dimensiones más relevantes en cuanto a los estilos de afrontamiento al estrés en esta muestra. De manera similar al estilo autoritativo, el compromiso parental se asoció positivamente con el estilo de afrontamiento productivo, pero también con el estilo de afrontamiento referencia

a los otros. Para el caso de la autonomía parental, la misma estuvo negativamente asociada al estilo de afrontamiento no productivo. Con respecto a la dimensión de control parental, no resultó significativa su relación con los estilos de afrontamiento al estrés, salvo una correlación inicial —aunque muy baja— con el estilo de afrontamiento productivo.

En líneas generales, los hallazgos obtenidos coinciden con estudios previos. De esta forma, investigaciones anteriores sugieren que cuando los padres demuestran compromiso con sus hijos, involucrándose y proveyéndoles soporte, es más probable que estos utilicen estrategias de afrontamiento más adaptativas (p. ej., buscar apoyo profesional) (Seiffge-Krenke, 2011). En tal sentido, es importante entonces promover en los padres de adolescentes el compromiso y el soporte hacia sus hijos. En primer lugar, porque una de las tareas más importantes durante la adolescencia intermedia es aprender a afrontar situaciones estresantes de manera adaptativa (Meeus, 2016). En segundo lugar, porque el uso de estrategias de afrontamiento al estrés productivas o adaptativas reducen el riesgo de presentar luego problemas de salud mental (Seiffge-Krenke, 2011). Además, promover el uso de estrategias de afrontamiento apropiadas es un medio eficaz para manejar los problemas de salud mental de los hijos, tales como la depresión o la ansiedad, por lo que se incluye en diversos programas de intervención (Sharma & Sargent, 2015).

Por otra parte, nuestros resultados complementan investigaciones previas al observarse que una baja autonomía otorgada por los padres se asocia a estrategias de afrontamiento al estrés no adaptativas (p. ej., ignorar el problema); como ya se mencionó, el adolescente intermedio tiene la necesidad de satisfacer su autonomía (Harter, 2012). Además, en línea con nuestros hallazgos, estudios precedentes sugieren que cuando los adolescentes perciben que esta autonomía no es satisfecha por los padres tienden a percibir más negativamente esta situación y a utilizar un estilo de afrontamiento al estrés no productivo (Van Petegem *et al.*, 2017). En cambio, otras investigaciones proponen que, cuando sucede lo contrario, los adolescentes tienden a utilizar estrategias de afrontamiento al estrés más adaptativas (Seiffge-Krenke & Pakalniskiene, 2011). Como bien advierte el estudio longitudinal de Van Petegem *et al.* (2017), algunos adolescentes pueden tener una frustración crónica por esta necesidad de autonomía no otorgada por los padres, situación que incrementa el riesgo de presentar problemas psicopatológicos; por tal motivo, es importante que los padres sepan identificar esta necesidad y la satisfagan de manera apropiada. En ese sentido, es esencial que, en nuestro contexto sociocultural y económico, se implementen programas que incentiven prácticas parentales positivas que promuevan el bienestar y calidad del adolescente y que hayan demostrado su eficacia (Bennett, Barlow, Huband, Smailagic & Roloff, 2013; Knerr, Gardner & Cluver, 2013; Sanders, Kirby, Tellegen & Day, 2014).



Si bien nuestro estudio tiene algunas ventajas respecto a otros previos (p. ej., incluir participantes de una escuela segregada solo para varones), es importante señalar que también tiene limitaciones que debemos mencionar. En primer lugar, es difícil generalizar los resultados a la población de adolescentes de todo el Perú o Hispanoamérica. Nuestro país tiene una gran diversidad poblacional y nuestra muestra pertenece a la ciudad de Lima Metropolitana. Así mismo, se hizo uso de autorreportes de los estilos parentales, es decir, los mismos corresponden a la percepción que tienen los adolescentes respecto a sus padres y puede no ser congruente con la realidad. Sin embargo, la evidencia sugiere que son los padres quienes tienden a proporcionar un sesgo más positivo en comparación con los hijos (Korelitz & Garber, 2016). Finalmente, investigaciones anteriores proponen que durante la adolescencia los adolescentes se orientan más hacia sus pares, particularmente cuando la fuente de estrés y conflicto está en la familia (Seiffge-Krenke & Pakalniskiene, 2011). Además, el contexto de la escuela y los compañeros moldea también las estrategias de afrontamiento al estrés (Seiffge-Krenke, 2011; Seiffge-Krenke & Pakalniskiene, 2011). Por tal motivo, se recomienda que futuros estudios utilicen diversas estrategias (p. ej., metodología mixta) para explorar en más detalle la percepción de los adolescentes varones respecto a cómo los pares y el contexto escolar segregado influye en su uso de estrategias de afrontamiento al estrés.

En suma, nuestros resultados señalan que el compromiso parental y el estilo parental autoritativo se asocian positiva y significativamente con el estilo de afrontamiento productivo. Por el contrario, niveles bajos en la percepción de la autonomía otorgada por los padres se asocian a un mayor nivel en el estilo de afrontamiento no productivo. Es necesario entonces que se implementen intervenciones para fomentar prácticas parentales positivas que promuevan el uso de un estilo de afrontamiento al estrés productivo en los adolescentes.

Referencias

- Bennett, C., Barlow, J., Huband, N., Smailagic, N., & Roloff, V. (2013). Group-based parenting programs for improving parenting and psychosocial functioning: A systematic review. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 4(4), 300-332. doi.org/10.5243/jsswr.2013.20
- Betancourt Ocampo, D., & Andrade Palos, P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41.
- Bigler, R. S., Hayes, A. R., & Liben, L. S. (2014). Analysis and evaluation of the rationales for single-sex schooling. *Advances in Child Development and Behavior: The Role of Gender in Educational Contexts and Outcomes*, 47, 225-260. doi.org/10.1016/bs.acdb.2014.05.002

- Bornstein, M. H., Jager, J., & Steinberg, L. D. (2013). Adolescents, parents, friends/peers: A relationships model. En Lerner, R. M., Easterbrooks, M. A., & Mistry, J. (Eds.). *Handbook of psychology: Developmental psychology* (2.ª ed., vol. 6, pp. 393-433). New Jersey, NJ: John Wiley & Sons.
- Boss, P., Bryant, C. M., & Mancini, J. A. (2017). *Family stress management: A contextual approach* (3.ª ed.). Los Angeles, CA: Sage.
- Brutsaert, H., & Houtte, M. van. (2004). Gender context of schooling and levels of stress among early adolescent pupils. *Education and Urban Society*, 37(1), 58-73. doi.org/10.1177/0013124504268070
- Canessa, B. (2002). Adaptación psicométrica de las Escalas de Afrontamiento para Adolescentes de Frydenberg y Lewis en un grupo de escolares de Lima metropolitana. *Persona*, 5, 191-233.
- Darling, N., & Steinberg, L. D. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487
- De Goede, I. H. A., Branje, S. J. T., & Meeus, W. H. J. (2009). Developmental changes in adolescents' perceptions of relationships with their parents. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(1), 75-88. doi.org/10.1007/s10964-008-9286-7
- Endendijk, J. J., Groeneveld, M. G., Bakermans-Kranenburg, M. J., & Mesman, J. (2016). Gender-differentiated parenting revisited: Meta-analysis reveals very few differences in parental control of boys and girls. *PLoS One*, 11(7). doi.org/10.1371/journal.pone.0159193
- Frydenberg, E. (2014). Coping research: Historical background, links with emotion, and new research directions on adaptive processes. *Australian Journal of Psychology*, 66(2), 82-92. doi.org/10.1111/ajpy.12051
- Frydenberg, E. (2017). *Coping and the challenge of resilience*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Frydenberg, E., & Lewis, R. (1993). *Manual: The adolescent coping scale*. Melbourne: ACER Press.
- Galambos, N. L., & Kotylak, L. A. (2012). Transformations in parent-child relationships from adolescence to adulthood. En Laursen, B., & Collins, W. A. (Eds.). *Relationship pathways: From adolescence to young adulthood* (pp. 23-42). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Harter, S. (2012). *The construction of the self: Developmental and sociocultural foundations* (2.ª ed.). New York, NY: Guilford Press.
- Hermans, H. J. M. (2015). Human development in today's globalizing world: Implications for self and identity. En Jensen, L. A. (Ed.). *The Oxford handbook of human development and culture: An interdisciplinary perspective* (pp. 28-42). New York, NY: Oxford University Press.

- INEI. (2016). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales, ENARES 2013 y 2015: Principales resultados*. Lima, Peru: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Kağitçibaşı, Ç., & Yalin, C. (2015). Family in adolescence: Relatedness and autonomy across cultures. En Jensen, L. A. (Ed.). *The Oxford handbook of human development and culture: An interdisciplinary perspective* (pp. 410-424). New York, NY: Oxford University Press.
- Knerr, W., Gardner, F., & Cluver, L. (2013). Improving positive parenting skills and reducing harsh and abusive parenting in low- and middle-income countries: A systematic review. *Prevention Science, 14*(4), 352-363. doi.org/10.1007/s11121-012-0314-1
- Korelitz, K. E., & Garber, J. (2016). Congruence of parents' and children's perceptions of parenting: A meta-analysis. *Journal of Youth and Adolescence, 45*(10), 1973-1995. doi.org/10.1007/s10964-016-0524-0
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L. D., & Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development, 62*(5), 1049-1065. doi.org/10.1111/j.1467-8624.1991.tb01588.x
- Lansford, J. E., Alampay, L. P., Al-Hassan, S., Bacchini, D., Bombi, A. S., Bornstein, M. H.... Zelli, A. (2010). Corporal punishment of children in nine countries as a function of child gender and parent gender. *International Journal of Pediatrics, 2010*, 672780. doi.org/10.1155/2010/672780
- Laursen, B., & Pursell, G. (2009). Conflict in peer relationships. En Rubin, K. H., Bukowski, W. M., & Laursen, B. (Eds.). *Handbook of peer interactions, relationships, and groups* (pp. 267-286). New York, NY: The Guilford Press.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. New York, NY: Springer Publishing Company.
- Leonard, D. (2006). Single-sex schooling. En Skelton, C., Francis, B., & Smulyan, L. (Eds.). *The Sage handbook of gender and education* (pp. 190-204). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Martin, C. L., Fabes, R. A., & Hanish, L. D. (2014). Gendered-peer relationships in educational contexts. *Advances in Child Development and Behavior, 47*, 151-187. doi.org/10.1016/bs.acdb.2014.04.002
- Meeus, W. H. J. (2016). Adolescent psychosocial development: A review of longitudinal models and research. *Developmental Psychology, 52*(12), 1969-1993. doi.org/10.1037/dev0000243
- Merino-Soto, C., & Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: Validez preliminar de constructo. *Revista de Psicología de la PUCP, 22*(2), 187-214.

- Motrico, E., Fuentes, M., & Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17(1), 1-13.
- Pahlke, E., Bigler, R. S., & Patterson, M. M. (2014). Reasoning about single-sex schooling for girls among students, parents, and teachers. *Sex Roles*, 71(5-8), 261-271. doi.org/10.1007/s11199-014-0410-8
- Pahlke, E., Hyde, J. S., & Allison, C. M. (2014). The effects of single-sex compared with coeducational schooling on students' performance and attitudes: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 140(4), 1042-1072. doi.org/10.1037/a0035740
- Persike, M., & Seiffge-Krenke, I. (2014). Is stress perceived differently in relationships with parents and peers? Inter- and intra-regional comparisons on adolescents from 21 nations. *Journal of Adolescence*, 37(4), 493-504. doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.09.007
- Petegem, S. van, Zimmer-Gembeck, M. J., Soenens, B., Vansteenkiste, M., Brenning, K., Mabbe, E... Zimmermann, G. (2017). Does general parenting context modify adolescents' appraisals and coping with a situation of parental regulation? The case of autonomy-supportive parenting. *Journal of Child and Family Studies*, 26(9), 2623-2639. doi.org/10.1007/s10826-017-0758-9
- Phares, V., Renk, K., Duhig, A. M., Fields, S., & Sly, J. (2009). Gender differences in positive and negative feelings between adolescents and their fathers and mothers. *Journal of Child and Family Studies*, 18, 213-218. doi.org/10.1007/s10826-008-9221-2
- Pinquart, M. (2016). Associations of parenting styles and dimensions with academic achievement in children and adolescents: A meta-analysis. *Educational Psychology Review*, 28(3), 475-493. doi.org/10.1007/s10648-015-9338-y
- Pinquart, M., & Kauser, R. (2017). Do the associations of parenting styles with behavior problems and academic achievement vary by culture? Results from a meta-analysis. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*. doi.org/10.1037/cdp0000149
- Rote, W. M., & Smetana, J. G. (2015). Parenting, adolescent-parent relationships, and social domain theory: Implications for identity development. En McLean, K. C., & Syed, M. (Eds.). *The Oxford handbook of identity development* (pp. 437-453). New York, NY: Oxford University Press.
- Sanders, M. R., Kirby, J. N., Tellegen, C. L., & Day, J. J. (2014). The Triple P-Positive Parenting Program: A systematic review and meta-analysis of a multi-level system of parenting support. *Clinical Psychology Review*, 34(4), 337-357. doi.org/10.1016/j.cpr.2014.04.003
- Seiffge-Krenke, I. (2011). Coping with relationship stressors: A decade review. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 196-210. doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00723.x

- Seiffge-Krenke, I., & Pakalniskiene, V. (2011). Who shapes whom in the family: Reciprocal links between autonomy support in the family and parents' and adolescents' coping behaviors. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(8), 983-995. doi.org/10.1007/s10964-010-9603-9
- Seiffge-Krenke, I., Persike, M., Karaman, N. G., Cok, F., Herrera, D., Rohail, I.... Hyeyoun, H. (2013). Stress with parents and peers: How adolescents from six nations cope with relationship stress. *Journal of Research on Adolescence*, 23(1), 103-117. doi.org/10.1111/j.1532-7795.2012.00813.x
- Sharma, N., & Sargent, J. (2015). Overview of the evidence base for family interventions in child psychiatry. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 24(3), 471-485. doi.org/10.1016/j.chc.2015.02.011
- Signorella, M. L., Hayes, A. R., & Li, Y. (2013). A meta-analytic critique of Mael et al.'s (2005) review of single-sex schooling. *Sex Roles*, 69(7-8), 423-441. doi.org/10.1007/s11199-013-0288-x
- Silk, J. S., Morris, A. S., & Steinberg, L. D. (2003). Psychological control and autonomy granting: Opposite ends of a continuum or distinct constructs? *Journal of Research on Adolescence*, 13(1), 113-128. doi.org/10.1111/1532-7795.1301004
- Skinner, E. A., & Edge, K. (2002). Parenting, motivation, and the development of children's coping. En Crockett, L. J. (Ed.). *Agency, motivation, and the life course* (vol. 48, pp. 77-143). Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- Skinner, E. A., & Zimmer-Gembeck, M. J. (2016). *The development of coping: Stress, neurophysiology, social relationships, and resilience during childhood and adolescence*. New York, NY: Springer.
- Smetana, J. G. (2011). *Adolescents, families, and social development: How teens construct their worlds*. Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Soenens, B., Deci, E. L., & Vansteenkiste, M. (2017). How parents contribute to children's psychological health: The critical role of psychological need support. En Wehmeyer, M. L., Shogren, K. A., Little, T. D., & Lopez, S. J. (Eds.). *Development of self-determination through the life course* (pp. 171-187). New York, NY: Springer.
- Steinberg, L. D., Blatt-Eisengart, I., & Cauffman, E. (2006). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful homes: A replication in a sample of serious juvenile offenders. *Journal of Research on Adolescence*, 16(1), 47-58. doi.org/10.1111/j.1532-7795.2006.00119.x
- Steinberg, L. D., Lamborn, S. D., Dornbusch, S. M., & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*, 63(5), 1266-1281. doi.org/10.1111/j.1467-8624.1992.tb01694.x